

Distribución en la mira

Por SARA SARIOL SOSA
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Cada lunes y jueves, miembros del Consejo provincial de distribución y suministradores de todos los sectores, intercambian con sus homólogos de los municipios, mediante el sistema de audioconferencia, con el propósito de llevar al nivel del más mínimo detalle, y lo más acertadamente posible, el abastecimiento de productos, a pesar de las limitaciones con algunos de estos.

El intercambio apunta a las existencias, de manera que la distribución hacia las localidades sea equitativa, también a la búsqueda de soluciones operativas ante inconvenientes, y a la adopción de acuerdos para que ese proceso, sensible y de gran impacto popular, transite de modo lineal.

Esta semana, Harold Pérez Teira, vicepresidente del Consejo de la Administración que atiende la referida actividad, puntualizó que las bajas coberturas conciernen, en lo fundamental, a la harina de trigo, fósforos, desodorantes y frazadas para piso, algunas por limitaciones productivas, y otras porque por problemas de financiamiento el producto no pudo entrar al país en la fecha prevista.

A pesar de lo anterior, informó, se aplican variantes y estrategias internas, como sucede ante el déficit de soya y MDM (masa desmenuada mecánicamente) que obligan a sustituir en Gastronomía las hamburguesas y perros calientes por masa de salchichón y hamburguesas, por ejemplo.

UNOS FALTAN, OTROS AUMENTAN

El más interesante de los anuncios en los encuentros de distribución de esta semana, fue, sin dudas, la puesta en marcha, desde el 24 de este mes y hasta diciembre, de un programa emergente de distribu-



Las ferias de barrio constituyen una prioridad para la comercialización de productos

ción de productos cárnicos, que presupone la comercialización diaria en la provincia de 10 toneladas por encima del plan, todo gracias a incrementos de volúmenes productivos del sector agropecuario.

De ese volumen, alrededor del 50 por ciento es carne de cerdo propiamente y, el resto, subproductos que se ofertarán de forma liberada en las unidades del Comercio.

Los establecimientos cárnicos de Bayamo, Manzanillo y Niquero se encargarán del procesamiento cada día, a razón de cinco, tres y dos toneladas, en ese orden, y desde ahí, se trasladarán a las localidades correspondientes, adonde llegarán después del mediodía.

Bayamo abastecerá, además, a Río Cauto (lunes), Cauto Cristo (martes), Jiguaní (miércoles), Buey Arriba (jueves) y a Guisa (viernes). Niquero, que comercializará tales productos allí mismo, los lunes y jueves, proveerá también a Pión (miércoles y sábado) y a Media Luna (martes y viernes).



La harina de trigo es una de las materias primas más afectadas por la actual coyuntura



Harold Pérez Teira, vicepresidente del Consejo de la Administración

Manzanillo tendrá el encargo de distribuir lunes y jueves en Yara, martes y viernes en Campechuela, y miércoles y sábado en Bartolomé Masó.

EVITAR EL ACAPARAMIENTO

El sistema general de distribución en el territorio, no solo tiene entre sus intenciones la ampliación de las coberturas de productos, su repartición equitativa y adecuada, sino además el enfrentamiento tenaz a toda manifestación de acaparamiento y reventa.

En ese sentido, Pérez Teira reiteró, esta semana, que es responsabilidad de las estructuras de dirección de las unidades comercializadoras permanecer en estas durante el horario de servicio, y velar porque las ventas se realicen adecuadamente, y no se originen, por ningún concepto, acaparamientos.

Se multiplicará la exigencia con quienes pretendan aprovecharse de los déficits temporales de cualquier producto, para lucrar sin importarle el prójimo.



Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
lcfrometa@gmail.com

Extraña aventura

Arquímedes, un avispa guajirito de Mabay, era el centro de las tertulias nocturnas cuando, en La Estrella, complicada ubicación geográfica de la serranía granmense, nos agrupábamos alrededor de un farol, para escuchar las insólitas historias salidas de su imaginación.

¡Vaya personaje!, no dejaba de chistar, tenía, además, necesidad de descubrirlo todo, tal vez por eso preguntaba demasiado: Por qué la broca ataca al café y no a la yuca, por qué la leche de vaca es blanca, si la hierba que comen es verde o amarilla, por qué los carretilleros no bajan el precio a sus productos y los puntos del agro mantienen el mismo sin valorar la calidad...

Cuenta que un día llegó a La Habana y antes de retratarse en el Capitolio, para dejar constancia de su paso por la capital de los cubanos, matriculó en una academia particular especializada en señas y lenguajes para entender a los animales.

Culminados los estudios de la referida exclusividad académica, encontró ubicación laboral en una granja de su pueblo natal, dedicada al manejo de equinos, donde impuso respeto, por su jerarquía en los conocimientos.

Inicialmente lo miraban con recelo, hasta que varios compañeros de trabajo, reunidos en el potrero de la granja, decidieron poner a prueba lo aprendido por el traductor de señas y lenguaje de animales, como refleja el diploma colgado en la sala de su casa.

El primero de ellos se personó con una gallina ponedora, la agitó varias veces por el cuello hasta que el ave cacareó, estirando el degolladero lo más que pudo:

-A ver, ¿qué dijo este bicharraco?, preguntó el interesado.

-Dice que puso un huevo detrás de la mata de mango y que se apuren porque un majá merodea para comérselo.

-¿Y cómo puedo tener la certeza de eso?, indagó.

-Muy sencillo, yendo al lugar del hecho.

Y así lo constataron, debajo de la mata de mango estaba el huevo y cerca un majá de Santa María.

Otro de los presentes, con idénticas pretensiones, trajo un gallo y acariciándole la cresta logró que batiera fuertemente las alas, mientras lanzaba al aire su melodioso canto.

-Te ofrece las gracias por las caricias, expresó el especialista.

El tercero quiso jugarle una mala pasada al muchacho: indicó su regreso en breve y se perdió por una maleza cercana.

Algunos minutos después regresó con su yegüita Cachucha, tratándola con ternura.

La bestia, sin quitarle la mirada al hombre, parecía dispuesta a consumar su propósito, se le acercó marcha atrás y cuando tuvo bien cerca a su dueño, abrió las extremidades posteriores y levantó la cola.

Todos miraban con asombro la inesperada escena, mientras el hombre, nervioso, separaba al animal de su cuerpo, dándole golpecitos en las ancas:

-¡Camina, pa'la casa!, ¡dale Cachucha!, no seas desobediente, decía con voz temblorosa.

Pero el animalito persistía en su intento lanzando un relincho emocionalmente incontenible.

Los allí reunidos cruzaron sus pícaras miradas.

-¿Qué dice la potranca?, inquirió uno del grupo.

-Bueno..., algo vergonzoso, pero se los diré, refirió el cuestionado, limpiándose la garganta.

-Caballeros... interrumpió el aludido. No es lo que están pensando, esta yegua es enredadora y mentirosa, como no hay dos por aquí.

Apenado cabalgó sobre el animalito y con su acostumbrado mandato, ordenó: ¡Arriba, yegua...!

Y se marcharon.

Relatan que poco tiempo después, el trajinado hombre vendió a Cachucha, se mudó para Bayamo y sumando el dinerito de una herencia familiar, compró un Moskovich, con la seguridad de olvidar aquella aventura que pensó mantener en secreto durante toda su vida.